



Universidad
Politécnica
de Cartagena

MIEMBRO DE



EUROPEAN
UNIVERSITY OF
TECHNOLOGY

Sr. Presidente de La Comunidad Autónoma de La Región de Murcia
Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Murcia
Sra. Consejera de Empresa, Empleo, Universidades y Portavocía
Sres. Presidentes del Consejo Social de la Universidad de Murcia y del Consejo Social de la Universidad Politécnica de Cartagena. Sres. Secretarios Generales de las Universidades Públicas de la Región de Murcia
Sr. Director del Instituto de Salud Carlos III. ExRectores de la Universidad de Murcia y de la Universidad Politécnica de Cartagena
Sr. Presidente de la Asamblea Regional de Murcia
Sr. Delegado del Gobierno en La Región de Murcia
Sr. Almirante de Acción Marítima. Sres. Diputados y Senadores
Sr. Eurodiputado
Sr. Director General de Universidades
Miembros de los Consejos de Dirección de las Universidades Públicas de La Región de Murcia y de la Universidad de Alicante
Decanos, Directores de Centros
Excmas. e Ilmas. Autoridades Civiles y Militares
Miembros de las Comunidades Universitarias
Sras. y Sres.
Amigos todos

Muy buenos días

Si el comienzo del curso siempre es un momento muy especial, esta ocasión lo es mucho más: alumnado, profesorado, personal de administración y servicios, todos volvemos a las aulas, a los laboratorios, a las oficinas, al campus con la ilusión renovada.

Han sido tiempos difíciles. Hemos tenido que adaptarnos a las circunstancias que nos ha impuesto la pandemia y sus consecuencias. Hemos tenido que tomar decisiones para que la universidad pudiera superar las adversidades y seguir cumpliendo sus funciones. A la Universidad Politécnica de Cartagena no la para nada ni nadie. “Fechos allend mar”.

Es muy importante subrayar que gracias a la ciencia se han conseguido vacunas en tiempo récord. En marzo de 2020 no podíamos imaginar que en este momento en España la población vacunada con la pauta completa supere el 75% y, en general, en la Unión Europea el 70% de la población adulta. No ha sido por azar, ha sido porque había una investigación previa sobre coronavirus en animales y sobre técnicas de ARN para el tratamiento de otras enfermedades. El conocimiento estaba ahí, sólo hemos tenido que adecuarlo al problema concreto.



Si pensamos que la ciencia no necesita tiempo, inversión, fracasos, nuevos ensayos ... es que desconocemos por completo el método científico. Necesitamos una apuesta firme y decidida por la investigación, que ha de reflejarse en un aumento de la inversión y la apuesta a largo plazo por la carrera científica de nuestros investigadores. Y esto solo se podrá lograr si aumenta la cuantía y frecuencia de las convocatorias públicas y competitivas de los proyectos de investigación y ayudas pre y postdoctorales que la CARM gestiona a través de la Fundación Séneca.

Y la ciencia, señoras y señores, no lo olvidemos, se desarrolla, tiene lugar, en gran medida, en las universidades. Hemos invertido en sistemas de docencia en streaming, hemos cambiado nuestro modelo educativo, hemos conseguido no ser foco de contagio, pero lamentablemente lo hemos tenido que hacer con muy poca ayuda y, en ocasiones, bajo una lluvia de críticas y mucha incompreensión. Y sin embargo aquí estamos siendo modelo de adaptación y resiliencia.

Los cambios de modelo requieren compromiso, inversión económica e implicación social si no el resultado será dudoso. La sociedad es inconstante: nos acercamos a la universidad, a su conocimiento y su ciencia en los momentos de crisis y la olvidamos en las épocas de bonanza y de tranquilidad. La transferencia, el conocimiento al servicio del desarrollo social y tecnológico supone años de investigación, trabajo e inversión. No se puede ingeniar ni transferir si no se cuenta con el conocimiento previo. Hay que apostar firmemente por la investigación, sí o sí. Y ya. Aquí no valen titubeos. Lo repito alto y claro.

Vivimos en la sociedad del conocimiento. Pero olvidamos que para manejar todo este caudal de conocimiento necesitamos una sociedad crítica y formada, capaz de gestionar esas ingentes cantidades de información. Por lo tanto, solo podremos triunfar en esta nueva aventura si existe apoyo en todos los niveles educativos. La universidad cuenta con la base de conocimiento para realizar una contribución crítica y constructiva al desarrollo social sostenible. Nuestra responsabilidad en el ámbito de la educación, desarrollando un pensamiento crítico e incorporando los principios, la ética y los valores del desarrollo sostenible, inclusivo e igualitario, es indudable.

Este año en la UPCT hemos aumentado el número de estudiantes de nuevo ingreso gracias a las campañas de impulso de las titulaciones STEM, sobre todo entre las mujeres, contando con el apoyo de la Real Academia de Ingeniería y de todo nuestro personal y estudiantes. No se trata de que todas nuestras jóvenes se conviertan en ingenieras, se trata de que, al menos, se planteen la posibilidad de serlo.



Pero en este fomento de vocaciones no se nos olvida que en esta Región tenemos un elevado abandono escolar en los años no universitarios. El 60% de los alumnos que repiten curso en España son varones, no nos puede extrañar entonces que hoy el número de mujeres que alcanzan una titulación superior en nuestro país supere ampliamente al de los hombres. Permítanme decirlo con estas sencillas palabras: en nuestras aulas no sobra ninguna chica pero nos faltan muchos chicos. No entraré en las decisiones ni actuaciones que implican estos datos, sólo levanto la voz de alarma porque no podremos llegar a una sociedad del conocimiento con este alto abandono escolar ni con esa falta de varones universitarios.

Además, siempre me gusta señalar el carácter tremendamente europeísta de la Politécnica de Cartagena. Cumplidos ya 23 años a orillas del Mediterráneo, nuestra UPCT destaca por su gran implicación con el programa Erasmus Plus, su intensa participación en proyectos internacionales (Horizonte 2020, Life, etc.) y muy recientemente con nuestra participación en el estimulante y ambicioso proyecto cargado de futuro que es “The European University of Technology”, nuestra EUt+, en el que nos hemos embarcado con otras 7 universidades “unidas en la diversidad” y con el lema “think human first”.

Hace 23 años, se decidió que nuestra universidad se integrará en el entorno urbano de Cartagena, para que la relación universidad-sociedad fuera más estrecha. Nos instalamos en magníficos edificios cuya finalidad constructiva nunca fue la de albergar espacios universitarios. Aunque los arquitectos hicieron un gran trabajo en la readaptación, el paso de los años ha demostrado que fue insuficiente. Nuestros edificios no son sostenibles energéticamente, y temo que no lo serán nunca por su grado de protección cultural. Somos punteros en tecnología y no la podemos implantar en nuestros edificios. A la UPCT se le asignó la conservación del patrimonio arquitectónico de la Región, sin incluir ningún presupuesto para ello, muestra extrema es la cesión del cerro de San José.

Recientemente hemos abierto la nueva residencia de la UPCT, que próximamente inauguraremos, y lo hemos hecho con una sensación agrídulce. Como funcionario público no me gusta tener que privatizar un servicio público, pero las necesidades del nuevo espacio en la asamblea regional para que nuestros diputados puedan trabajar y la falta de fondos públicos para readaptar el edificio, nos abocaron a esta salida. Solución digna pero no por ello deseable. Espero que el futuro no nos lleve a repetir operaciones de este calado en el resto de los edificios de la UPCT.



Unan mis palabras previas al debate que se abre ante la universidad que queremos para el 2030. Desde el ministerio de universidades tenemos encima de la mesa diversas normas y un anteproyecto de Ley, que vienen a cambiar el modelo actual de Universidad. Una ley que vulnera la independencia universitaria, una ley que no viene a solucionar problemas sino a complicar nuestra gestión. Nacimos con dos misiones: la docencia y la investigación, pero hemos visto como se nos han añadido otras como la transferencia, la internacionalización y la divulgación. Y como todas ellas se han visto fuertemente afectadas por la reciente crisis sanitaria que ha afectado a la movilidad y a la economía.

Este nuevo curso que iniciamos sigue requiriendo de nuestra cautela y responsabilidad ante la situación sanitaria. Doy la bienvenida a todos los estudiantes que se incorporan en su primer año universitario a la Universidad Politécnica de Cartagena y al alumnado del resto de los cursos. Felicito a todos los que el curso pasado consiguieron sus títulos de grado, máster y doctorado en la UPCT, quizás con más trabajo, esfuerzo y dedicación que en otras circunstancias. Desde aquí un saludo afectuoso a todos aquellos compañeros que este año alcanzaron su jubilación y a las familias de aquellos que lamentablemente nos abandonaron. Terminaré mi intervención, como ya lo he hecho en actos previos, reivindicando el papel de la universidad pública como garante de formación, investigación, conocimiento y parte activa y fundamental de la sociedad sostenible a la que todos debemos aspirar.

Dice Eduardo Galeano: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.”

Caminemos pues ¡Buen camino!

Muchas gracias.